

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA. (27 de junio) Gran teólogo y a la vez de carácter difícil

RESUMEN HISTÓRICO

Nació en Egipto, tal vez en el año 378, en la localidad de Mahalla, y era sobrino del patriarca Teófilo; a la muerte de este le sucedió en el cargo (18 de octubre del 412), superando la competencia del diácono Timoteo, que gozaba del apoyo de las autoridades civiles

La obra de Cirilo posterior a la elección patriarcal aparece claramente dividida en dos períodos, cuyo tajar está constituido por la elección de Nestorio al patriarcado constantinopolitano. En la primera fase su acción parece ser continuidad de la de Teófilo, que había gobernado la Iglesia alejandrina con una decisión que rozaba el autoritarismo. En la misma línea, Cirilo adoptó serias medidas contra judíos, herejes novacianos y los seguidores de doctrinas filosóficas, y religiosas de impronta pagana, que en Alejandría eran aún numerosos, llegando hasta confiscar sus bienes y a expulsarlos de la ciudad. En este terreno entró varias veces en conflicto con el prefecto imperial Orestes, que no toleraba las injerencias eclesiásticas en la administración civil y fautor de una política de pacificación en las controversias religiosas. El enfrentamiento con el gobierno se agudizó sobre todo después de que en el 415 se perpetrara en Alejandría el asesinato de Hipatia, amiga y protegida de Orestes, pensadora de la escuela platónica y personaje de relieve en los círculos culturales de la ciudad, que fue brutalmente asesinada en el curso de un levantamiento provocado por elementos exaltados del clero menor. Aunque no haya pruebas de que Cirilo tomara parte directa en el crimen, es indudable que se le deben atribuir responsabilidades en el plano moral, al menos por no haber logrado controlar el clima de intolerancia que sus drásticas disposiciones contribuían a crear; tampoco hay indicios de que tras el episodio cambiara su actitud con las minorías religiosas.

Pero el nombre de Cirilo está unido sobre todo a la controversia doctrinal que lo enfrentó con el patriarca de Constantinopla Nestorio. Según una doctrina que Nestorio proclamó desde los primeros meses de su toma



de posesión, Cristo tenía dos personas, una divina y otra humana; la segunda acogía dentro de sí a la primera, pero tenían que considerarse rigurosamente distintas. Una de las consecuencias de esta doctrina era que la Virgen no podía ser llamada Theotokos (madre de Dios), porque había de considerársela sólo madre de la persona humana. El pensamiento de Nestorio fue condenado inmediatamente por Cirilo, en un sínodo celebrado en Alejandría, y en el 430 también por el papa Celestino I en un sínodo romano. El Papa encargó a Cirilo comunicar a Nestorio la condena del sínodo romano; él lo hizo, añadiendo al documento oficial una serie de 12 durísimos anatemas, con los que se imponía a Nestorio una retractación inmediata, so pena de ser depuesto y excomulgado. [El conflicto, sin embargo, se mantuvo durante largo tiempo]

Cirilo fue un escritor fecundísimo, y sus obras han de considerarse entre las más importantes de toda la literatura patristica. Leídas y conocidas en todo el mundo cristiano, entre otra, cosas merced a traducciones en latín y en siríaco que circularon desde los primeros años de su composición, estas obras desempeñaron un papel fundamental en la consolidación de la teología cristiana en el período inmediatamente sucesivo a la época de la controversia arriana.

La Iglesia griega tributó un culto a Cirilo desde edad antiquísima, así como a los otros grandes obispos ortodoxos de las principales sedes patriarcales. Su fiesta se celebraba en el mundo griego el 9 de junio; pero fue asociado a menudo en el culto a su gran predecesor, Atanasio de Alejandría, y fue recordado con él el 18 de enero. El paralelismo entre los dos tendía a subrayar la importancia de su pensamiento teológico y la común y vigorosa defensa de la ortodoxia, contra el arrianismo en el caso de Atanasio, y contra el nestorianismo en el caso de Cirilo. Así pues, la importancia del santo desde un punto de vista doctrinal es enorme, más cauto es el juicio que se puede hacer sobre su personalidad. *(Texto ofrecido por P. Chiesa)*

Así expresa Cirilo la fe de la Iglesia sobre Jesucristo, que implica la maternidad divina de Santa María

Me extraña, en gran manera, que haya alguien que tenga duda alguna de si la Santísima Virgen ha de ser llamada Madre de Dios. En efecto, si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿por qué razón la Santísima Virgen, que lo dio a luz, no ha de ser llamada Madre de Dios? Esta es la fe que nos transmitieron los discípulos del Señor, aunque no emplearan esta misma expresión. Así nos lo han enseñado también los santos Padres. Y, así, nuestro padre Atanasio, de ilustre memoria, en el libro que escribió sobre la santa y consubstancial Trinidad, en la disertación tercera, a cada paso da a la Santísima Virgen el título de Madre de Dios. Ciertamente el Emmanuel consta de estas dos cosas, la divinidad y la humanidad. Sin embargo, es un solo Señor Jesucristo, un solo verdadero Hijo por naturaleza, aunque es Dios y hombre a la vez; no un hombre divinizado, igual a aquellos que por la gracia se hacen partícipes de la naturaleza divina, sino Dios verdadero, que, por nuestra salvación, se hizo visible en forma humana. (Carta n.1)

ORACIÓN : Oh, Dios, que hiciste del obispo san Cirilo de Alejandría un defensor invicto de la maternidad divina de la santísima Virgen María, concede a cuantos creemos que verdaderamente es la Madre de Dios, alcanzar la salvación por la encarnación de Jesucristo, tu Hijo. Él, que vive y reina contigo.